

PERIODO 122



REPUBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CAMARA DE SENADORES DE LA NACION

6^a REUNION – 4^a SESION ORDINARIA
14 DE ABRIL DE 2004.

Presidencia del señor vicepresidente de la Nación, don **DANIEL O. SCIOLI** y del
señor presidente provisional del Honorable Senado,
doctor **MARCELO A. H. GUINLE**

Secretarios:

Señor **JUAN H. ESTRADA** y señor **CARLOS A. MACHIAROLI**

Prosecretarios:

Señor **JUAN J. CANALS**, señor **JOSE D. CANATA** y señor **RICARDO N. GUTIERREZ**



PRESENTES:

AGÚNDEZ, Jorge A.
 ARANCIO de BELLER, Lylia M.
 AVELÍN, Nancy B.
 BAR, Graciela Y.
 BUSSI, Ricardo A.
 CAFIERO, Antonio F.
 CAPITANICH, Jorge M.
 CAPOS, Lilliana
 CASTILLO, Oscar A.
 CASTRO, María E.
 COLOMBO de ACEVEDO, María T.
 CONTI, Diana
 CURLETTI, Mirian B.
 DANIELE, Mario D.
 FALCÓ, Luis
 GALLEGO, Silvia E.
 GALLIA, Sergio A.
 GIRI, Ilaide D.
 GIUSTI, Silvia E.
 GIUSTINIANI, Rubén H.
 GÓMEZ DIEZ, Ricardo
 GUINLE, Marcelo A. H.
 IBARRA, Vilma L.
 ISIDORI, Amanda M.
 JAQUE, Celso A.
 LATORRE, Roxana I.
 LESCANO, Marcela F.
 LÓPEZ ARIAS, Marcelo E.
 LOSADA, Mario A.
 MARÍN, Rubén H.
 MARINO, Juan C.
 MARTINAZZO, Luis E.
 MARTÍNEZ PASS de CRESTO, Laura
 MASSONI, Norberto
 MASTANDREA, Alicia E.
 MENEM, Eduardo
 MERA, Mario R.
 MORALES, Gerardo R.

MÜLLER, Mabel Hilda
 NEGRE de ALONSO, Lilliana T.
 OVIEDO, Mercedes M.
 PAZ, Elva A.
 PERCEVAL, María C.
 PICHETTO, Miguel A.
 PINCHETTI de SIERRA MORALES, Delia N.
 PRADES, Carlos A.
 PUERTA, Federico R.
 REUTEMANN, Carlos A.
 RÍOS, Roberto F.
 SALVATORI, Pedro
 SÁNCHEZ, María D.
 SANZ, Ernesto R.
 SAPAG, Luz M.
 TAFFAREL, Ricardo C.
 TERRAGNO, Rodolfo H.
 URQUÍA, Roberto D.
 YOMA, Jorge R.
 ZAVAILA, José I.

EN COMISIÓN:

ESCUDEIRO, Sonia M.
 ROSSI, Carlos A.

LICENCIA POR ENFERMEDAD:

MARTÍN, Floriania N.

AUSENTES CON AVISO:

CAPARRÓS, Mabel L.
 FERNÁNDEZ, Nicolás A.
 FERNÁNDEZ de KIRCHNER, Cristina E.
 JENEFES, Guillermo R.
 LEGUIZAMÓN, María L.
 MAYANS, Miguel A.
 MAZA, Ada M.
 MIRANDA, Julio A.
 OCHOA, Raúl E.
 SAADI, Ramón E.

SUMARIO

1. Izamiento de la bandera nacional en el mástil del recinto. (Pág. 18.)
2. Homenaje a las víctimas del genocidio armenio (S.-571, 912, 900 y 843/04). Se aprueba. (Pág. 18.)
3. Asuntos Entrados - Acuerdos. (Pág. 22.)
4. Lectura y aprobación del plan de labor. (Página 24.)
5. Consideración del dictamen de la Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable en el proyecto de declaración de la señora senadora Curletti por el que se declara de interés el Sistema de Alerta Temprano implementado en la provincia del Chaco (S.-3.208/03). Se aprueba. (Pág. 25.)
6. Consideración del dictamen de la Comisión de Ambiente y Desarrollo Sustentable en el proyecto de comunicación del señor senador Falcó por el que se solicitan informes sobre los avances en la implementación de recomendaciones adoptadas en la VIII Reunión de la Conferencia de Partes Contratantes en la Convención sobre Humedales (S.-3.218/03). Se aprueba. (Pág. 26.)
7. Consideración del dictamen de la Comisión de Salud y Deporte en el proyecto de comunicación del señor senador Gallia y otros señores senadores (I) y de la señora senadora Curletti (II) por el que se solicita la realización de una campaña contra el tabaquismo (S.-3.059 y 3.191/03). Se aprueba. (Pág. 28.)
8. Consideración del dictamen de la Comisión de Salud y Deporte en el proyecto de resolución de la señora senadora Arancio de Beller por el

- sobre la **red ferroviaria concesionada** (S.-3.210/03). Se aprueba. (Pág. 127.)
70. **Consideración del dictamen de la Comisión de Seguridad Interior y Narcotráfico en el proyecto de comunicación de la señora senadora Curletti por el que se solicitan informes sobre controles realizados por Gendarmería Nacional en Paso de los Libres, Corrientes** (S.-3.162/03). Se aprueba. (Pág. 128.)
71. **Consideración del dictamen de la Comisión de Agricultura, Ganadería y Pesca en el proyecto de comunicación de la señora senadora Paz y otros señores senadores por el que se solicitan informes sobre el Programa Nacional de Roya de la Soja** (S.-149/04). Se aprueba. (Página 129.)
72. **Consideración del dictamen de la Comisión de Seguridad Interior y Narcotráfico en el proyecto de comunicación del señor senador Cafiero por el que solicita se entreguen en forma gratuita fotografías para la confección del DNI** (S.-130/03). Se aprueba. (Pág. 130.)
73. **Consideración del dictamen de la Comisión de Seguridad Interior y Narcotráfico en el proyecto de comunicación del señor senador Falcó por el que se solicitan informes sobre las razones del relevo del titular del Registro Nacional de Armas** (S.-111/03). Se aprueba. (Página 131.)
74. **Consideración del dictamen de la Comisión de Seguridad Interior y Narcotráfico en el proyecto de comunicación del señor senador Losada por el que se solicita la modificación del decreto nacional 950/02 sobre seguridad nacional** (S.-2.415/03). Se aprueba. (Pág. 132.)
75. **Consideración del dictamen de la Comisión de Seguridad Interior y Narcotráfico en los proyectos de comunicación del señor senador Colazo y de la señora senadora Müller por los que solicitan se convoque en forma urgente al comité de crisis previsto por la Ley de Seguridad Interior** (S.-1.846 y 2.813/03). Se aprueba. (Pág. 132.)
76. **Consideración del dictamen de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el proyecto de ley en revisión por el que se modifica la ley referida al Día de la Confraternidad Latinoamericana** (C.D.-80/03). Se aprueba. (Pág. 135.)
77. **Consideración del dictamen de la Comisión de Justicia y Asuntos Penales en el proyecto de ley en revisión, por el que se amplía la competencia territorial del Juzgado Federal de Mercedes a todo el partido de Nueve de Julio, provincia de Buenos Aires** (C.D.-78/03). Se aprueba. (Pág. 135.)
78. **Consideración del dictamen de la Comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología en el proyecto de ley en revisión por el que se nombra Monseñor Raúl Marcelo Scozzina a un tramo de la ruta nacional 81, en la provincia de Formosa** (C.D.-122/03). Se aprueba. (Página 136.)
79. **Consideración del dictamen de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se aprueba el Convenio de Cooperación Regional para la Creación y Funcionamiento del Centro de Cooperación Regional para la Educación de Adultos en América Latina y el Caribe** (P.E.-577/03). Se aprueba. (Pág. 137.)
80. **Consideración del dictamen de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el mensaje y proyecto de ley del Poder Ejecutivo por el que se aprueba el Protocolo Facultativo de la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes, adoptado en Nueva York** (P.E.-578/03). Se aprueba. (Pág. 138.)
81. **Consideración sobre tablas del proyecto de comunicación del señor senador Agúndez por el que se solicita el cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 29 de la ley 24.050, de competencia en materia penal, y en la ley 24.660, sobre ejecución de la pena privativa de la libertad respecto de la reinserción social de los condenados** (S.-827/04). Se aprueba. (Pág. 142.)
82. **Consideración sobre tablas del proyecto de ley del señor senador Agúndez por el que se crean tres juzgados nacionales de ejecución penal con asiento en la Capital Federal** (S.-828/04). Se aprueba. (Pág. 144.)
83. **Consideración del proyecto de ley del Poder Ejecutivo nacional modificando el Código Penal respecto de establecer las penas por tenencias y portación de armas de fuego** (P.E.-429/03). Se aprueba. (Pág. 150.)
84. **Manifestaciones.** (Pág. 168.)
85. **Consideración sobre tablas del proyecto de declaración del señor senador Taffarel por el que se declara de interés del Senado el Congreso Nacional y Latinoamericano sobre Uso y Tenencia de la Tierra** (S.-545/04). Se aprueba. (Pág. 168.)

CLXXXVIII. **Proyecto de declaración** del señor senador **Rossi**, por el que se **adhiera** al **10º aniversario** del **Centro de Jubilados "Las Rosas"**, Córdoba. (S.-888/04). (Pág. 409.)

CLXXXIX. **Proyecto de declaración** de la señora senadora **Curletti** y otros señores senadores, por el que se **repudia** el acto de **vandalismo** contra la **agrupación** Vecinos de San Cristóbal contra la Impunidad (S.-889/04). (Página 409.)

CXC. **Proyecto de comunicación** de la misma señora senadora, por el que se **solicitan informes** acerca de la **emisión del programa "Agrandadytos"** (S.-890/04). (Pág. 410.)

CXCI. **Proyecto de ley** del señor senador **Falcó**, por el que se **declara monumento histórico nacional** al edificio de la **Jefatura de Gabinete de Ministros** (S.-891/04). (Pág. 411.)

CXCII. **Proyecto de ley** de la señora senadora **Isidori** y otros señores senadores, por el que se **incluye** como **beneficiaria** del **fideicomiso decreto 976/01**, a la **Dirección Nacional de Vialidad**, para la **financiación de obras** en la **ruta nacional 23** (S.-892/04). (Pág. 412.)

CXCIII. **Proyecto de comunicación** de los señores senadores **Gómez Diez** y **Salvatori**, por el que se **solicitan informes** acerca de las **restricciones** para la **exportación de gas** a **Chile** y **Uruguay** (S.-893/04). (Pág. 413.)

CXCIV. **Proyecto de declaración** del señor senador **Falcó**, por el que se **adhiera** a la **celebración del Día Mundial de la Tierra** (S.-895/04). (Pág. 414.)

CXCV. **Proyecto de declaración** del mismo señor senador, por el que se **adhiera** al **Día Mundial de la Libertad de Prensa** (S.-896/04). (Pág. 415.)

CXCVI. **Proyecto de declaración** del mismo señor senador, por el que se **adhiera** al **Día Mundial de la Familia** (S.-897/04). (Pág. 416.)

CXCVII. **Proyecto de comunicación** de los señores senadores **Bussi** y **Pinchetti**, por el que se **solicita** la **realización** de una **auditoria** al **Programa Jefes de Hogar** en **Tucumán** (S.-898/04). (Pág. 416.)

CXCVIII. **Proyecto de resolución** de la señora senadora **Arancio de Beller**, por el que se **adhiera** a la **conmemoración del Día Internacional del Indio Americano** (S.-899/04). (Pág. 417.)

CXCIX. **Proyecto de declaración** del señor senador **Pichetto**, por el que se **repudia** el **genocidio armenio** (S.-900/04). (Pág. 419.)

CC. **Proyecto de declaración** de la señora senadora **Ibarra**, por el que se **repudia** el **genocidio armenio** (S.-912/04). (Pág. 419.)

89. Apéndice:

I. **Votaciones** (Pág. 420.)

II. **Sanciones del Honorable Senado.** (Pág. 434.)

III. **Inserciones.** (Pág. 439.)

—En la ciudad de Buenos Aires, a las 16 y 42 del miércoles 14 de abril de 2004:

Sr. Presidente (Guinle). — La sesión está abierta.

1

IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL

Sr. Presidente (Guinle). — Invito al señor senador por el Neuquén **Pedro Salvatori** a izar la bandera nacional en el mástil del recinto y a los presentes a ponerse de pie.

—Puestos de pie los presentes, el señor senador **Pedro Salvatori** procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (Aplausos.)

2

HOMENAJE A LAS VICTIMAS DEL GENOCIDIO ARMENIO

Sr. Presidente (Guinle). — En la reunión de labor parlamentaria celebrada en el día de ayer se acordó rendir homenaje a las víctimas del genocidio armenio.

Tiene la palabra el señor senador **Pichetto**.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: la señora senadora **Lescano**, que preside la Comisión de Derechos y Garantías, es autora de uno de los proyectos de declaración y tengo conocimiento

tivo de la elección y de la puesta en funcionamiento del Juzgado.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Agúndez.

Sr. Agúndez. — Aceptamos lo que dice el presidente de la Comisión de Presupuesto y Hacienda respecto del artículo 5°. El artículo 4° quedaría como lo habíamos redactado nosotros. Faltaría leer el anexo para ajustar los tres juzgados, porque también el anexo es parte integral de la ley. El anexo dice: "Magistrados y funcionarios. Jueces, tres. Secretarios del Juzgado, seis. Subtotal, nueve. Personal administrativo y técnico. Oficial mayor, seis. Escribiente, seis. Escribiente auxiliar, seis. Auxiliar, seis. Auxiliar administrativo, seis. Subtotal, treinta. Personal de servicio, obrero y maestranza. Ayudante, seis. Subtotal, seis. Total de los tres rubros, cuarenta y cinco". Eso es lo que se debería aprobar conjuntamente con la ley y con la modificación que ha hecho el senador Capitanich.

Sr. Presidente (Guinle). — En consideración.

Si ningún senador va a hacer uso de la palabra, consideramos como dictamen producido por el Senado constituido en comisión el que terminamos de tratar.

—Asentimiento.

Sr. Agúndez. — Pido que se declare cerrada la conferencia.

—Asentimiento.

Sr. Presidente (Guinle). — Queda cerrada la conferencia.

3

VOTACION

Sr. Presidente (Guinle). — Continúa la sesión.

Sr. Pichetto. — Votemos en general y en particular en una votación, señor presidente.

Sr. Presidente (Guinle). — Corresponde votar el dictamen de la Cámara constituida en comisión. Lo vamos a hacer conforme la sugerencia del senador Pichetto, en una sola votación, en general y en particular.

—Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Se registraron cuarenta y seis votos afirmativos, ningún voto negativo y ninguna abstención.

La votación resulta afirmativa por unanimidad.

—El resultado de la votación surge de la planilla registrada informáticamente por la Dirección General de Imagen Institucional y Tecnologías de la Comunicación.¹

Sr. Presidente (Guinle). — Queda sancionado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados.

Tiene la palabra el señor senador Agúndez.

Sr. Agúndez. — Señor presidente: solicito que se vote una inserción. He acercado un informe detallado de todo este problema, para que sirva de fundamento de mi exposición.

Sr. Presidente (Guinle). — Se va a votar el pedido de inserción como se solicita.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guinle). — Se procederá en consecuencia.

83

MODIFICACION DEL CODIGO PENAL, DEL CODIGO PROCESAL PENAL Y DE LA LEY NACIONAL DE ARMAS Y EXPLOSIVOS

Sr. Presidente (Guinle). — Corresponde proponer los tratamientos sobre tablas que, por Secretaría, se enunciarán.

Sr. Secretario (Estrada). — En primer lugar, hay un tratamiento sobre tablas acordado en la reunión de labor parlamentaria, para el proyecto del Poder Ejecutivo 429/03, venido con modificaciones de la Cámara de Diputados, por el cual se introducen modificaciones al Código Penal, al Código Procesal Penal y a la Ley Nacional de Armas y Explosivos.

Sr. Presidente (Guinle). — Si no se hace uso de la palabra, se va a votar el tratamiento sobre tablas.

—La votación resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Guinle). — Tiene la palabra el señor senador Agúndez.

¹ Ver el Apéndice.

Sr. Agúndez. – Señor presidente: voy a informar rápidamente este proyecto. Ya fue tratado, en una sesión de muchas horas, el año pasado, el 17 de diciembre. Por lo tanto, no vamos a redundar en fundamentos que ya dimos en aquella oportunidad. Nosotros lo aprobamos y lo enviamos en revisión a la Cámara de Diputados, donde le introdujeron algunas modificaciones. Reconozco que en un principio le comenté al presidente de la bancada mayoritaria que algunas modificaciones de tipo formal no eran importantes, aunque me daba la impresión de que el texto aprobado por el Senado no estaba tan ordenado.

Ayer se reunieron los presidentes de ambas Cámaras y los presidentes de los bloques mayoritarios, y tomaron la decisión política de no introducir ningún tipo de modificaciones, si era posible, a efectos de dar una respuesta rápida a este tema de la inseguridad aprobando esta iniciativa que fue avalada por la Cámara de Diputados y por el Senado, como Cámara iniciadora.

Se modificaron algunos temas. Algunos creemos que esas modificaciones no tienen ningún tipo de importancia, y otros que hay que hacer algún tipo de aclaración.

Es cierto lo que se dijo la vez pasada aquí en el Senado, de que en la medida en que aprobemos leyes en plena crisis, se puede desequilibrar aquello que se llama el equilibrio de las penas de acuerdo con el riesgo jurídico tutelado. Pero es real también que hemos tenido que actuar forzados en este tema, porque nunca hubo tanta inseguridad en la Argentina como en estos tiempos.

En definitiva, hicimos dos reuniones de comisión. En la primera hubo observaciones muy precisas de distintos senadores y en la otra se le dio prioridad a esta emergencia de la inseguridad en la Argentina, sin tener en cuenta los pruritos parlamentarios.

Insisto que tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados se aprobó la creación de una comisión bicameral para una reforma al Código Penal. Tenemos que ponerla en movimiento rápidamente para que en seis meses hagamos una reforma integral del Código Penal a efectos de tener una compaginación total de las penas y de los diferentes delitos y características del delito, para que no caigamos, como a veces se puede decir, en la desproporcionalidad de que delitos más graves tengan menos penas

que otros. Pero como estamos trabajando en una emergencia, me imagino que se puede comprender la situación.

Reitero que la creación de la comisión se aprobó hace dos años. Por lo tanto, le solicito al presidente del Senado que se ponga en contacto con el presidente de la Cámara de Diputados para que se conforme esta comisión bicameral, juntamente con catedráticos, asociaciones de magistrados, Colegio de Abogados, Federación Argentina de Colegios de Abogados, a efectos de que rápidamente se empiece a trabajar en una reforma integral. De lo contrario, vamos a tener que hacer esta tarea en pocos días por el problema de la inseguridad.

En el proyecto en consideración se introdujeron algunas reformas, como la de la segunda parte del artículo 189 del Código Penal, que dice que la misma pena se impondrá al que sabiendo o debiendo saber contribuye a la comisión de delitos. No tenemos muchas objeciones a la primera parte del artículo 189 con relación a este tema. En la segunda parte del artículo 189, se dice que si las armas fueren de guerra, la pena será de dos a seis años. Nosotros aprobamos que fuera de tres a seis años. En este caso, con buen criterio la Cámara de Diputados ha bajado la pena a dos años para tener una complementación con aquellas diferencias que existen entre la tenencia de un arma de guerra y su portación.

Si necesitamos aclarar por centésima vez que estamos haciendo modificaciones al Código Penal. En cuanto al punto 2, queda sometido a la jurisdicción ordinaria. La excarcelación es una cuestión que tienen que solucionarla las provincias, no el Congreso de la Nación, aumentando penas a efectos de que encuadre en la excarcelación de la provincia de Buenos Aires. Sé de la importancia que tiene la provincia de Buenos Aires, tanto por su volumen y por lo que incide en la inseguridad en la Argentina. En la provincia que yo represento no tendríamos ningún problema si la pena fuera de uno a seis años, porque de acuerdo con nuestro Código de Procedimientos, si la pena en su término medio pasa los dos años, lleva prisión preventiva y, por ende, no es excarcelable. Entonces, hay que tener cuidado, porque se está proponiendo la modificación de leyes de fondo como consecuencia de que algunos gobiernos provinciales no se adaptan al grave problema de inseguridad que tenemos en la Argentina.

Por otra parte, en cuanto al primer artículo del proyecto, cabe señalar que la primera parte del artículo 189 involucra la jurisdicción federal. Pero el artículo 2º es de jurisdicción ordinaria. Y se aumenta la pena. Nosotros habíamos previsto una pena de tres a ocho años, pero ahora se aumentó de tres años y seis meses a ocho años y seis meses, a los efectos de que en la jurisdicción provincial respectiva no exista la posibilidad de una excarcelación.

En segundo lugar, quiero aclarar que en el punto dos, penúltimo párrafo, existe una redacción confusa que se debería aclarar, para una mejor interpretación posterior por parte de los jueces que deberán aplicar la ley. La Cámara de Diputados, con buen criterio, ha establecido en su sanción que si el portador de las armas a las cuales se refieren los dos párrafos que anteceden fuere tenedor autorizado del arma de que se trate, la escala penal correspondiente se reducirá en un tercio del mínimo y del máximo, mientras que el Senado había establecido que en ese caso se aplicaría la pena del delito tentado. Pero después, dicha Cámara habla de que la misma reducción prevista en el párrafo anterior podrá practicarse cuando por las circunstancias del hecho y las condiciones personales del autor resultare evidente la falta de intención de utilizar las armas portadas con fines ilícitos. Es una interpretación un poco remanida, que seguramente se refiere a quienes no hubieran inscripto sus armas de guerra y concurrieran a un concurso, como ejemplificó un señor diputado. Si esa persona pudiera probar que estaba anotada en el concurso con un arma de fuego de ese calibre, se podría en ese caso aplicar la reducción. No es algo muy dogmático, pero quería señalar el reparo al respecto.

En el mismo sentido, en el último apartado del punto 2) del artículo 189, que habla de quien "registrar antecedentes penales por delito doloso contra las personas o con el uso de armas...", se aumenta la pena de cuatro a diez años. Pero a continuación se señala —no dice "y", sino "o"—: "...o se encontrare gozando de una excarcelación o exención de prisión anterior." En este caso, me pregunto qué pasa con los delitos culposos. Es algo de fuerte interpretación por parte de la Justicia. Creo que la primera parte de la norma está bien y que si se trata de un delito doloso con armas de fuego el aumento de la pena es correcto. Pero en la

segunda parte hubiese sido mejor y más completo incorporar la letra "y", en lugar de la "o", como ha quedado redactado. Así que me parece un poco desacertada la redacción de este artículo.

Después, se ha agregado un aumento de pena, pero fundamentalmente quiero señalar que el artículo 4º expresa que "el Poder Ejecutivo nacional dispondrá, a partir de la promulgación de la presente ley, las medidas pertinentes para facilitar el registro gratuito y sencillo...". Creo que la Cámara de Diputados se habrá querido referir a un registro ágil, porque no sé cómo se debe interpretar "sencillo". Creo que la idea es contar con un registro amplio, con un trámite rápido; en ese entendimiento debemos interpretar la expresión mencionada.

Por otra parte, el artículo 4º también habla de las armas de fuego de uso civil condicionado. Se trata de una expresión que ya fue vetada por el Poder Ejecutivo, a través del decreto 496/99. En consecuencia, se habla de armas de guerra o se habla de armas de uso civil.

Por último, el artículo 5º establece: "Las armas de fuego secuestradas con motivo de la comisión de cualquiera de los delitos tipificados por el Código Penal, serán destruidas en acto público, con el contralor de la máxima autoridad judicial de cada circunscripción..."

Considero que en este proyecto se quiso atender a dos cuestiones. Por un lado se buscó el desarme de la sociedad. Pero cuando en el artículo 4º se habla de facilitar la inscripción de las armas de fuego, creo que se incurre en una contradicción. En realidad, lo que la sociedad quiere es el desarme, es decir, que la gente no ande por la calle con armas de fuego, y al respecto han presentado proyectos los senadores Pichetto, Capitanich y Conti. Es por eso que considero que se contradice la iniciativa original con los artículos que facilitan la inscripción.

Ayer recibimos a varios expertos del Registro Nacional de Armas y nos asombramos mucho con los datos que nos aportaron, ya que se dice que aproximadamente habría 4 millones de armas en negro. Pero cuando preguntamos acerca de las armas registradas la cifra fue de 14 mil. Por lo tanto y en virtud de este aspecto, considero necesaria la registración urgente de las armas como el medio para lograr, a posteriori, el desarme que la sociedad desea.

Para finalizar señalo que, tal como me instruyó el bloque al respecto –y con el ánimo de no caer en un purismo parlamentario–, acompaño este proyecto para agilizar una respuesta ante esta situación de inseguridad. Tal vez hubiese sido mejor –como han hecho algunos colegas– firmar en disidencia y no tener la responsabilidad –en mi caso como abogado– de firmar esta iniciativa. Pero sé cambiar una situación por otra. Por lo tanto, acompaño la decisión de los presidentes de ambas Cámaras y de los bloques mayoritarios de este Senado.

En ese entendimiento he firmado este proyecto que viene de la Cámara de Diputados, y el bloque radical lo votará afirmativamente a los efectos de que sea promulgada rápidamente esta norma que tanto necesita la sociedad.

Sr. Presidente (Guinle). – Tiene la palabra la señora senadora Ibarra.

Sra. Ibarra. – Señor presidente: adelante mi voto en el sentido de insistir en la sanción original del Senado.

Considero que el proyecto sancionado por el Senado era correcto y que habíamos logrado una buena ley, ya que había incrementos de penas en forma proporcionada con el sistema general de escalas de penas de nuestro Código, y se dejaba en manos del Poder Judicial una facultad que le es propia, tal como el otorgamiento de excarcelaciones en base a los criterios a utilizar –me refiero a la posibilidad de eludir la acción de la Justicia– teniendo en cuenta escalas penales razonables. Además, esa sanción salvaba algunas lagunas de la ley vigente, como la tipicidad de la portación de armas de guerra.

Todos estábamos conformes con la sanción lograda en el Senado. En consecuencia, aceptar las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados significaría considerar que la Cámara baja mejoró nuestro proyecto, pero ello no es así. En efecto, la sanción de la Cámara de Diputados fue bastante desprolija, dado que ha roto en algunas partes la dogmática penal. A mi entender, no son buenas las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados, razón por la cual creo que habría que insistir en nuestra sanción.

El debate no se tiene que dar sólo respecto del aumento de las penas –tema que abordaré después–, el cual es de por sí discutible en cuanto a su eficacia. Pero la cuestión que especifica-

mente me preocupa es aquella a la que ha hecho alusión el senador Agúndez, o sea, el párrafo final que se incorpora y que establece una pena para portación de arma de uso civil de uno a cuatro años, y una escala penal si las armas fueren de guerra, de tres años y seis meses a ocho años y seis meses. Y el artículo continúa diciendo que el que registrare antecedentes penales por delitos dolosos contra las personas o con el uso de armas, o se encontrare gozando de una excarcelación o exención de prisión anterior y portare un arma de fuego de cualquier calibre, será reprimido con prisión de cuatro a diez años. Ello significa que una persona que tiene una eximición de prisión –por ejemplo, por una denuncia sobre estafa– y porta un arma de uso civil, va a tener una escala penal de cuatro a diez años.

Yo trabajé nueve años en la justicia penal, tuve estudio jurídico más de ocho años. Todos sabemos cómo se tramitan las eximiciones de prisión. Cuando una persona es denunciada, en general acude a un abogado, quien cobra la eximición de prisión. Esto quiere decir que están tarifadas las eximiciones de prisión. Esta es la razón por la cual la mayoría de los abogados convencen a sus clientes, sea ello necesario o no, de que presenten una eximición de prisión. Y allí va esa persona con su eximición de prisión concedida por delitos dolosos, culposos, por estafas, defraudaciones y tantos otros tipos penales que tenemos en nuestro Código. Esta persona podría portar un arma calibre 22, como la podría portar cualquier otro. Ese “cualquier otro”, por una conducta consistente en portar un arma calibre 22, va a tener de un año a cuatro, en tanto que para el primero –respecto del que se dictó una eximición de prisión en una causa en la cual pudo haber resultado absuelto o respecto de la cual pudo haber sido dictada la falta de mérito, o sea, por un hecho procesal del momento– la escala penal queda consolidada de cuatro a diez años. Una enormidad porque, como dije, esa persona pudo haber salido absuelta en su anterior proceso al demostrar su inocencia o al dictarse la falta de mérito. Entonces, la sola eximición de prisión lo coloca en una escala penal gravísima en nuestro Código. Pocos delitos tienen en nuestro Código un mínimo de cuatro años. Por la portación de un arma calibre 22, en la misma situación que otro señor tiene de uno a cuatro años, éste va a tener de cuatro

a diez. Esto es de una enormidad tal que rompe no sólo las escalas penales sino la concepción propia que tenemos de cómo se desalientan las conductas.

Revisé la versión taquigráfica de la Cámara de Diputados y busqué la explicación a esto. Nadie la dio. El apuro con que trabajó esa Cámara ha hecho que pusieran esto como pusieron las armas de uso civil condicionado, que ya no existe en las categorías de armas que tenemos. Esto demuestra cómo se legisla cuando se lo hace apurado, pensando en mostrar gestos hacia una opinión pública que demanda.

Yo no quiero quedarme con la responsabilidad de haber votado enormidades por un apuro que nadie nos va a agradecer. Con esto quiero decir que creo que hay que dictar buenas leyes, afianzar primero la Constitución, afianzarse sobre el estado de derecho y dictar leyes eficaces, proporcionadas, justas y bien trabajadas en la técnica legislativa.

Respecto del aumento de penas, en el año 2000 hemos dictado siete leyes por las cuales se aumentaron penas. No creo que el aumento de penas sea algo de izquierda, de derecha, de garantistas o de mano dura; considero que hay delitos en los que sería importante pensar su escala penal, por ejemplo, los enriquecimientos ilícitos, las defraudaciones de funcionarios públicos. Sería muy bueno ir pensando si todo esto que tanto daño le ha hecho a la Argentina —las grandes defraudaciones, las coimas de los funcionarios públicos— no debería tener penas agravadas por el enorme daño que le ha hecho al pueblo argentino y por la impunidad que representó en este país.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente del Honorable Senado, licenciado Daniel Osvaldo Scioli.

Sra. Ibarra. — Generalmente no solemos revisar estos delitos. No es que esté en contra o a favor del aumento de penas en sí mismo. Creo que cada conducta debe tener una pena razonable y proporcional a las escalas penales que tenemos en nuestro Código Penal. Nos dedicamos a aumentar penas para dar señales de que se combatía el delito y a partir de ahí aumentó la inseguridad por una lista de causas complejas que, sin duda, no tienen que ver con las penas, ni con el aumento ni con la disminución. En los últimos tres años aumentaron el 86,5 por ciento las personas detenidas en las cárceles y comi-

sarías de las provincias; en 34 por ciento se incrementó la cantidad de detenidos sin condena. Se aumentaron las penas pero, por otra parte, siguió aumentando la inseguridad, porque nadie ataca las causas complejas vinculadas con el aumento del delito violento debido a instituciones que no funcionan —esto ya lo hablamos en la sesión anterior—: la policía, el servicio penitenciario, la Justicia, el sistema político. Es decir que tenemos una lista de problemas complejos que se entrelazan y determinan una enorme situación donde la dueña de todo esto, la señora de todo esto, es la impunidad.

En este caso se sigue con un agravamiento de penas que lo único que pretende es hacer no excarcelables delitos que podrían serlo en algunos casos mientras que en otros no. Por otra parte, un juez que efectivamente debería tener capacidad, un personal idóneo, una policía auxiliar que funcione bien y no estar desbordada, podrían determinar en qué casos corresponde, o no, según las condiciones propias que establece el Código.

Queremos dar una señal para congraciarnos con gente que está pidiendo que efectivamente se vayan dando políticas de Estado de mediano y largo plazo para resolver el problema de la inseguridad, pero esto que se propone no es efectivo. En definitiva, estamos yendo detrás de una sanción muy efectista que no va a traer resultados y con enormidades como las que marqué, de desproporción enorme de penas por hechos procesales, en la cual se agrega el tema que mencionó el senador Agúndez respecto del registro en el cual pretendemos desarmar a la población y hacer un registro sencillo, donde no termina quedando claro de qué se trata. Por ejemplo, se mencionan las armas de uso civil condicionado cuando ya no existen. Eso demuestra la forma de apresuramiento, de poca técnica legislativa y de poco análisis de las escalas penales que ha hecho la Cámara de Diputados. Con sólo leer la versión taquigráfica queda claro que no hubo debate real sobre los contenidos del articulado que se votó.

Por lo expuesto reitero que creo que la sanción del Senado era buena. Por todos esos motivos, voy a insistir en nuestra sanción.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Terragno.

Sr. Terragno. — Señor presidente: estoy a favor de todo lo que ayude a la disminución neta

de armas en circulación. A mayor cantidad de armas en circulación menor es la posibilidad de control y mayor la necesidad del delincuente de utilizar armas.

Ahora bien, hay sociedades donde la tenencia está más duramente castigada, como es el caso de Gran Bretaña, donde la pena de portación ilegal de arma es de once años de prisión. Esas sociedades prohíben el uso de armas de una manera prácticamente total, al extremo de que la propia policía –salvo unidades especiales– está desarmada. Está de más decirlo, eso no es aplicable a la Argentina en las condiciones actuales por el grado de armamentismo ilegal y por el índice de criminalidad. Pero sería conveniente intentar lo que en condiciones tal vez más difíciles está intentando Brasil, que aprobó el Estatuto para el Desarme, con la idea de avanzar hacia una legislación que efectivamente desarme a la sociedad.

En el derecho penal comparado se han estudiado mucho las experiencias de Seattle y de Vancouver, dos ciudades muy próximas y con características similares, aunque una pertenece a los Estados Unidos y la otra al Canadá. En Seattle hay libre venta de armas, se sigue el principio que hace a la libertad individual de prever la forma de defenderse ante un eventual ataque, mientras que en Vancouver está prohibida la venta de armas, aun para uso personal. El índice de criminalidad es 85 por ciento más alto en Seattle que en Vancouver.

El proyecto que tenemos en nuestras bancas forma parte de un intento de iniciar una ofensiva contra la portación ilegal de armas, que es un problema grave en la Argentina actual. Estoy completamente de acuerdo con el senador por San Luis en la necesidad de una reforma integral de la legislación penal, porque aun la sanción de esta Cámara tenía, como casi todas las leyes penales que hemos votado en los últimos tiempos, el vicio de la hipertrofia penal. Si uno analiza el propio artículo 189 bis, se encuentra con que la tenencia de un revólver que no está registrado, por sí mismo, prevé pena de uno a cuatro años, aunque el propósito de dicha tenencia no sea cometer un delito.

Y algo que me asombra que no se advierta o que no esté en la discusión es que la primera parte de ese artículo dice que por la tenencia de armas de destrucción masiva, nucleares o quí-

micas, para atentar contra la seguridad común, se prevé una pena de cinco a quince años. Incluso la fabricación de armas –lo dice así la sanción– capaces de liberar energía nuclear tiene cinco a quince. Mientras que aquel fabricante autorizado de armas cortas que omitiere poner el número en una unidad, tiene tres a ocho años.

Esta desproporción creo que atenta contra el sentido que debe tener una legislación penal.

La senadora por la Capital Federal, al fundar su voto por la insistencia, señalaba un artículo que establece pena de cuatro a diez años para aquel que portare un arma sin autorización estando en libertad condicional. Uno puede coincidir o no en que esa objeción lleve a la insistencia. Pero no hay duda de que la desproporción está allí, porque es cuatro a diez años, mientras que el que provocare un incendio o estrago tiene tres a diez; el que hiciere descarrilar un tren, tres a diez; el que envenenare aguas potables o alimentos o remedios destinados al consumo público, tres a diez; el que sustrajere caudales públicos, dos a diez; el que incurriese en maniobras de lavado de dinero, dos a diez; el que evadiere impuestos por más de un millón de pesos, de tres y medio a nueve; el que fundare una organización terrorista, tres a ocho; el que robare, uno a seis; el que incurriere en quiebra fraudulenta, dos a seis; el que violare o difundiere secretos militares que pudieran poner en peligro la seguridad pública, uno a seis. Y se ha objetado aquí que se quiera facilitar o hacer más sencillo el registro de armas.

Quiero señalar que si uno entra hoy al sitio del RENAR se encuentra con las facilidades que existen en este momento. El RENAR le permite a uno registrar un arma en su casa: va el RENAR a la casa de uno a registrarla. Hay trámites urgentes; hay un link con el IASU, que es el Instituto Argentino de Seguridad Urbana, presidido por Oscar Fernández, que es un instructor del RENAR. En el sitio hay un outlet de venta o vinculación con venta de armas. Hay una imagen, un croquis, de una persona, y se señala que la puntería debe ser dirigida al centro del pecho. Se pueden comprar medallas de Santa Bárbara, patrona de explosiones y armamentos. Es decir, lo que hay no es un control, sino una facilitación de la venta de armas; una explicación sobre la mecánica, la percusión, el fulminante, el propelente, el proyectil, el retro-

ceso, el recorrido, el blanco, la detención, el diagrama, el manipuleo de las armas. Y están las estadísticas: en el país hay 890 armerías: 310 en la provincia de Buenos Aires y 86 en la Capital. No sé de dónde saldrá la información de que sólo hay 14 mil armas registradas. Digo esto porque según lo que informa el propio RENAR en su sitio en la Capital Federal hay 199.958, en la provincia de Buenos Aires 401.833 y en total 805.097. Esto es así, con un agregado: las armas están en poder de bancos, de organismos oficiales, de empresas, de empresas de seguridad, de empresas de transporte de caudales, de entidades de tiro y de coleccionistas. Sacado todo eso, el 10,4 por ciento está en poder de fuerzas policiales y el 82,5 por ciento es de particulares.

Por eso, señor presidente, yo creo que hay que llevar adelante esta ofensiva contra las armas ilegales. Entonces, por la sola razón de no facilitar un ping pong legislativo que termine atascándonos e impidiéndonos ser más expeditivos, voy a votar el proyecto de ley en revisión, pero con la advertencia de que trabajaré para que hagamos realidad este proyecto de revisión integral del Código Penal que planteó el senador por San Luis. Adelanto también la idea de un proyecto para restringir los permisos de tenencia legal de armas con vistas a un progresivo desarme de la sociedad.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el senador por Salta.

Sr. López Arias. — Señor presidente: yo creo que a todos mis colegas les consta que soy de aquellos que no creen en los poderes mágicos del Código Penal ni de los aumentos de penas. Por el contrario, creo que el tema de la seguridad en la Argentina pasa por otros andariveles que van a exigir un esfuerzo en conjunto de la sociedad, que va desde tener establecimientos carcelarios que no sean simplemente depósitos, como son ahora —además de insuficientes—, hasta tener policía realmente equipada y educada para poder hacer una tarea de prevención y un Poder Judicial que realmente pueda dictar penas.

Hoy, en la Argentina no hay reincidencia por la sencilla razón de que las penas no se dictan nunca. Es ínfimo el porcentaje por una serie de razones. No me voy a poner a echarles la culpa al Poder Judicial o a sus miembros. Aquí está

involucrada una serie de razones que van desde el procedimiento a la falta de medios, la acumulación de causas y la falta de estructura judicial. Lo cierto es que se llega a esta situación donde realmente se puede hacer todo lo que se quiera hablando de la reincidencia, pero resulta ser una virtualidad en nuestro país porque de los delitos que se investigan sólo en un ínfimo porcentaje se llega a dictar sentencia.

Todos aquellos que hemos tenido algún tipo de contacto con el Poder Judicial sabemos de la existencia de esos sellos de "causas con preso", que son finalmente las únicas con sentencia, terminando en la prescripción la inmensa mayoría de las otras que se tramitan. Estas son las realidades que debemos tratar de corregir, señor presidente. Creo que, en este marco, dictar o modificar leyes tal vez sea lo más fácil. Lo difícil es todo lo demás que realmente hay que hacer y que va a requerir del esfuerzo de todos.

Hay casos en que sí estoy convencido de que hay que modificar leyes y hacer algún avance legislativo. Uno de ellos, sin ninguna duda, es el de la tenencia de armas. Este es un problema serio de la sociedad argentina donde sí se requieren reformas legislativas porque, dado el estado de violencia actual de nuestra sociedad, es necesario reformular todo el esquema legislativo que venía sancionando este tipo de situaciones o actividades ilícitas, incluso solucionar los vacíos legislativos.

Porque estoy convencido de eso, señor presidente, voté en su momento en el Senado este proyecto que hoy vuelve modificado de la Cámara de Diputados. De hecho, señor presidente, sigo con el convencimiento de que el proyecto que habíamos votado en su momento es muy superior; mucho mejor redactado e, inclusive, mucho más prolijo que este que tenemos hoy en revisión.

A pesar de todas estas observaciones, señor presidente, justamente por las mismas razones de las que hablaba el senador Agúndez y que, inclusive, se han venido discutiendo en las comisiones, estoy dispuesto a votar favorablemente la mayoría de estas cosas, aunque no me gusten, parezca que están mal hechas y sean de menor nivel a las de la sanción original del Senado.

No obstante, señor presidente, tengo un límite porque, realmente, no comparto la incorpora-

ción realizada por la Cámara de Diputados en el texto que dice: "El que registrare antecedentes penales por delito doloso contra las personas o con el uso de armas, o se encontrare gozando de una excarcelación o exención de prisión...", previendo una pena de cuatro a diez años.

La señora senadora Ibarra ya hizo una referencia muy bien fundada sobre esta cuestión, pero no puedo dejar de advertir la peligrosidad de ese texto.

Realmente, me parece que podría implicar "matar un pajarito con un cañón" y las consecuencias podrían ser difíciles de sostener el día de mañana.

Ese artículo establece un delito de peligro abstracto ya que queda establecido por la sola reunión de los requisitos enunciados. Además, como no se distingue si la excarcelación o la eximición de detención responde a determinados hechos —es algo absolutamente general—, se pueden plantear situaciones como las mencionadas por la señora senadora Ibarra o como las que podrían ocurrir con los campesinos de nuestras provincias. Me refiero a que quizás por haber tenido una eximición de detención por el más leve de los delitos, por salir a cazar un pajarito con una pistola calibre 22, un campesino podría encontrarse frente a una pena ante la cual el juez no tiene ni siquiera la posibilidad de reducirla sino que, por el contrario, es totalmente cerrada y rotunda y, más allá de que pueda terminar absuelto por el delito que motivó la eximición de detención, lo obliga a condenarlo nada más y nada menos que a una pena de entre cuatro a diez años de prisión.

Esto es excesivo según mi criterio y, es por ello, que digo que hasta acá llego con mi intención de votar favorablemente la modificación en cuestión.

Me parece que está muy mal redactado, pero si por lo menos hubiera a continuación un párrafo por el que se autorizara a los jueces a reducir la pena en los casos en que surge claramente que no hay intención delictiva, lo podría aceptar porque habría alguna flexibilidad para los magistrados en la aplicación del artículo. Pero no es así porque, tal como está redactado, eso no es posible para este delito, que es de peligro abstracto y se consume con la sola reunión de los requisitos y sin importar la calidad o el ori-

gen de la eximición de detención o excarcelación. Además, imponer penas de cuatro a diez años, realmente, es un exceso.

Estoy dispuesto a acompañar el resto de las modificaciones porque creo que el Congreso debe modificar lo relativo a la normativa vinculada con la tenencia y portación de armas en nuestro país a fin de bajar el nivel de violencia de la sociedad, pero no creo que deba votarse un texto mal redactado cuya desprolijidad puede ocasionar que su aplicación tenga efectos de enorme gravedad.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Giustiniani.

Sr. Giustiniani. — Señor presidente: adelanto que votaré a favor de la insistencia en la sanción del Senado de la Nación porque iba en una dirección positiva, que es la de buscar el desarme.

Un punto clave en lo que hace a la prevención y el combate contra la violencia en general y el crimen en particular es el intento de frenar la proliferación y el mal uso de las armas de fuego.

No voy a acompañar las modificaciones realizadas por la Cámara de Diputados porque creo que conceptualmente insiste con algo que no comparto y que responde al debate que se da en el recinto y que daremos en las semanas subsiguientes.

Señor presidente: creo en la vía preventiva y no en la punitiva. La realidad ha demostrado que el aumento de las penas no produce la disminución del delito.

En la sesión pasada, se repartió un cuadro que enumeraba todas las leyes de aumento de penas sancionadas por este Senado: leyes 25.184 de aumento de pena por delitos culposos —año 1999—; 25.297 de aumento de pena por delitos con arma de fuego —año 2000—; 25.434, por el que se otorgaban mayores facultades a la policía —año 2001—; 25.601 de aumento de penas por matar policías; 25.742 de aumento de pena para casos de secuestros seguidos de muerte —año 2003—; 25.760, por la que se establecen facultades a los fiscales y policías para allanar sin orden judicial en caso de secuestro —año 2003—; 25.767 de aumento de pena cuando haya un menor involucrado —año 2003—; 25.816 de aumento de pena en caso de hurto por fuerzas de seguridad —año 2003—; 25.825 de aumento de pena a funcionarios públicos —año 2003—.

Es decir, hemos seguido esta lógica en el Congreso de la Nación. Pero debo decirles que, quizá no casualmente, hubo otra ley que estableció la reducción de penas: la ley de subversión económica. Y esto tampoco ha sido casualidad.

¿Qué pasó con el delito? Las estadísticas son muy claras: en cuanto a los secuestros, cabe señalar que en 2001 hubo 190 secuestros; en 2002, 220, y en 2003 –año en el que se sancionó la ley que estableció la pena de prisión perpetua– se registraron 390 secuestros.

O sea, que por un lado se dio esta respuesta casi espasmódica de aumentar penas, en la creencia de que de esa manera se daba una respuesta concreta y efectiva. Pero, por el otro, la sanción de la Cámara de Diputados establece, como muy bien lo expresó conceptualmente la señora senadora Ibarra y lo ejemplificara prácticamente el señor senador Terragno, un desequilibrio de penas que pone en verdadero riesgo el bien jurídico tutelado. Yo creo que el tema de la utilidad de las penas y del incremento de las penalidades como eje de la política criminal en materia de seguridad también debe ser analizado técnicamente –por sus implicancias– y más allá de las respuestas y de los componentes coyunturales. Creo que la sanción de la Cámara de Diputados no mejora, sino que complica y empeora técnicamente lo aprobado en el Senado.

A su vez, como bien manifestó el miembro informante, el artículo 4º plantea un objetivo contradictorio al originalmente buscado de desarmar al delincuente, que es el registro gratuito y sencillo de las armas de fuego de uso civil o uso civil condicionado.

Las cifras son muy contundentes acerca de la magnitud del mercado ilegal de armas de fuego. Sabemos que el tráfico de armas, el de personas y el de drogas constituyen las tres lacras más grandes que hoy tiene la humanidad; son los tres grandes negocios existentes.

Como se informó aquí, el RENAR estima entre 100 y 150 mil las armas en situación ilegal; es decir, no registradas. Para el Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos esa cifra es de un millón y medio, mientras que para algunas consultoras, como Römer y Asociados, esa cifra alcanzaría los dos millones de armas, basándose en encuestas que establecen que un 15 por ciento de los habitantes de la provincia

de Buenos Aires y un 8 por ciento de los de Capital Federal declaran poseer armas en sus domicilios. Esos datos arrojan un total de dos millones de armas. Y esto es directamente proporcional a la indefensión que siente la gente en esta crisis del Estado para garantizar la seguridad pública.

Por eso creo, junto a criminólogos como Antonio García Pablo de Molina, de reconocimiento mundial, que el modelo disuasorio clásico de respuesta al delito pone el acento en la pretensión punitiva del Estado y en el justo y necesario castigo al delincuente.

Este modelo ha generado distintos reparos, en primer lugar, porque opera con una imagen simplificadora del mecanismo disuasorio y preventivo. Y también va de la mano con algún padre del derecho penal moderno, como Beccaria, que dice que uno de los mayores frenos del delito no es la crueldad de las penas sino su infalibilidad. La certidumbre de un castigo, aunque sea moderado, causará siempre mayor impresión que el temor de otro más terrible pero unido a la esperanza de impunidad.

Creo que la iniciativa que se había aprobado en el Senado era una buena sanción, una herramienta positiva en la búsqueda del desarme, que ha sido uno de los enfoques para terminar con la delincuencia en distintas experiencias del mundo.

Cuando estuvo en el Congreso Nacional un especialista en las cuestiones sociales, el doctor Klinsberg, consultor de Naciones Unidas, explicó cómo era la cuestión en Boston. Todos traemos, evidentemente, distintas experiencias. Pero creo que la vía preventiva, la del desarme, la que se practicó en Boston, dio resultados altamente positivos.

Creo firmemente que las políticas que buscan reducir la violencia armada deben ocuparse no sólo de la disponibilidad de las armas pequeñas y livianas sino también de los factores políticos y sociales que llevan a las personas a usar un arma.

Es decir, creo que el debate está abierto. En cada una de las leyes seguramente volveremos sobre los conceptos, pero en el tratamiento de esta ley voy a plantear la insistencia en la sanción original del Senado.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el senador por La Rioja, Yoma.

Sr. Yoma. – Señor presidente: antes que nada, quiero aclarar alguna cuestión que quizá se presente a confusión, acerca de algo que dijo el distinguido senador por la Capital, Terragno, en el sentido del ping pong legislativo que puede generarse en caso de que acá rechacemos las modificaciones de Diputados.

No es así. No hay ningún ping pong legislativo. Hoy hay ley. Si reunimos los dos tercios para insistir en la sanción del Senado la ley va a ser la que se inició en el Senado. Si no, se confirman las modificaciones de Diputados. Pero hoy hay ley. No hay riesgo de ping pong legislativo. Con lo cual creo que estamos con bastante libertad como para decir y votar de acuerdo a lo que es nuestra opinión, sin que ello signifique una dilación en el tratamiento de este tema tan importante.

He firmado en disidencia el despacho de comisión. No porque me asuste a esta altura el agravamiento de las penas. Porque coincido con la inmensa mayoría de los colegas en que no es una herramienta que sirva para la persuasión de los delincuentes ni para prevenir los delitos o para bajar los índices delictivos. Pero sí, a esta altura, creo que el agravamiento de la pena implica remarcar el carácter gravoso retributivo de la sociedad para aquel que delinque.

Es decir que la sociedad, en nombre nuestro, está agravando las penas para que la sanción por el delito, para aquel que lo comete, sea más grave. Pero de ninguna manera puede pensarse, por lo menos así lo entiendo y creo que ninguno de los que está acá lo piensa, al menos la mayoría, que esto va a lograr que disminuya un ápice el índice de delincuencia.

Lo que estamos haciendo, en síntesis, es sancionar más severamente, en nombre de la sociedad, a aquel que delinque. Pero la prevención y la disminución de los índices delictivos o de la criminalidad, en una sociedad, pasan por otro lado. No pasan por el Poder Legislativo, ni siquiera por el Poder Judicial. Porque nosotros fijamos los tipos penales, las conductas reprochables y el quantum de la pena. Y el Poder Judicial actúa después de que se cometió el delito, cuando ya no hay más remedio.

Pero, ¿quién es el encargado de prevenir, de diseñar la política criminal? ¿Quiénes son los encargados de llevar adelante las tareas de persuasión con una buena política criminal? La con-

ducción política de los estados provinciales y del Estado nacional.

Insisto en que, con urgencia, debe convocarse al Consejo de Seguridad Interior, por parte de la Nación y de todas las provincias argentinas, y diseñar una estrategia de lucha contra el delito en todo el territorio nacional. Ni nosotros, fijando nuevos tipos delictivos o agravando penas, ni los jueces, dictando la prisión efectiva de todo cuanto huela a sospecha de delito, vamos a poder lograr la baja de los índices delictivos, porque nosotros actuamos antes, fijando los tipos, y los jueces actúan después, cuando ya no hay más remedio, cuando ya se cometió el delito.

Falta que quienes tienen que conducir las políticas de seguridad, diseñar la estrategia y coordinar la acción de los organismos de seguridad y de inteligencia, de una vez por todas se sienten a hacerlo. Hasta tanto eso ocurra, podemos tener cien sesiones como ésta y agravar penas, como ocurre en Vietnam, por ejemplo. Leía, días atrás, que Amnesty International ha iniciado una campaña a nivel mundial, a raíz de la preocupación por lo que está pasando en Vietnam, donde se está estableciendo la pena de muerte para estafas y delitos económicos. Se ha llegado a tal extremo en el agravamiento de penas, que ya hay pena de muerte para los cheques sin fondo, para las estafas, etcétera. Creo que vamos a ir por ese camino dentro de poco, si seguimos así. Pero con ello no vamos a lograr, para nada, reducir los índices del delito.

Señor presidente: he firmado, como decía, en disidencia este dictamen de comisión porque realmente creo que va a ser la primera vez que el Senado corrige hechos que la sociedad considera correctos. Siempre tenemos que hacer sesiones con complejo de culpa para ver cómo podemos corregir actos propios que no han sido bien tomados o que han sido tomados incorrectamente por parte de la sociedad.

La semana pasada tuvimos –quienes legislamos en medio del apuro y de la enorme y legítima presión de la sociedad que nos lleva a tratar leyes penales sobre tablas– una pequeña alegría. Nos dijeron que, en realidad, el trabajo del Senado fue mesurado, correcto, analizado profundamente, no así el de Diputados, que se hizo a las apuradas y sin fundamentos. Ahora resulta que nosotros dejamos de lado lo que hi-

timos, que para la sociedad fue correcto, y tomamos aquello que para la sociedad fuera absolutamente incorrecto. Sería la primera vez que hacemos autocritica de algo que hicimos bien. Es un exceso de autoflagelación. Por lo menos yo no lo quiero hacer.

Creo que el trabajo realizado la semana pasada ha sido correcto, independientemente de la imagen que dimos ante la sociedad y teniendo en cuenta el análisis apresurado que se hizo en función de nuestras posibilidades. Creo que, por lo menos, sancionamos una ley coherente, aunque en el marco de una filosofía incorrecta, cual es la de agravar permanentemente las penas. Pienso que ha sido un trabajo mesurado y analizado que nos permitió la modificación de muchas leyes. En el caso de la telefonía celular vimos que no estaba muy en claro si se prohibía la transferencia de líneas o de celulares. No quedó claro. Unos decían que se refería a las líneas y otros a los celulares. Pero como no quisimos dar lugar —si se quiere— a una legislación incorrecta, dijimos que la reglamentara el Poder Ejecutivo, para que pudiera establecerse un mecanismo de restricción sin que causara perjuicio a la sociedad.

En realidad, en la sesión de la semana pasada, particularmente en este tema de la portación de armas, se hizo un buen trabajo. Recuerdo que uno de los papelones legislativos más sonoros que tuvo el Senado fue precisamente cuando en 1999 se trató la modificación de la ley 25.086, a su vez modificatoria de la anterior legislación en materia de armas. Y digo que fue un papelón sonoro porque, como bien mencionaron algunos colegas, después de la sanción de esa ley tuvimos que pedirle al Poder Ejecutivo que la vetara, por cuanto en la parte referida a las armas de uso civil, en realidad reducía la pena —no la agravaba— para la portación de armas de guerra, ya que habíamos tomado de manera ligera la expresión “armas de uso civil”. Entonces, reitero, cuando nos dimos cuenta de esa circunstancia después de que sancionáramos la ley, tuvimos que pedirle al presidente de ese momento que la vetara. Realmente fue un papelón por no habernos tomado el trabajo de consultar un poco a los conocedores de este tipo de información.

Entiendo que la sanción de la Cámara de Diputados es inaceptable desde el punto de vis-

ta legislativo; y no por el agravamiento de la pena en sí sino porque incurre en reiterados errores que ya no se pueden seguir cometiendo. En efecto, se abusa de la modificación de los tipos penales y del agravamiento de las penas reglados en el código de fondo, para lograr efectos procesales, en lugar de modificar el instituto de la excarcelación en el Código de Procedimientos en Materia Penal. Y esto es gravísimo, porque de esta forma vamos a llegar a la pena de muerte para todos los delitos.

Si queremos modificar el instituto de la excarcelación, reformemos el Código de Procedimientos Penal con relación a determinado tipo de delitos, pero no agravemos los mínimos penales —aumentando las penas de un año a tres años o de tres años a tres años y seis meses para lograr que el delito no sea excarcelable—, porque hacemos un cachivache legislativo. Demasiado hicimos con el Código Penal, pero la Cámara de Diputados insiste con esta sanción para lograr efectos procesales. Con el aumento del mínimo de las penas se intenta que ciertos delitos no sean excarcelables. Pero ese objetivo se logra con la modificación del Código de Procedimientos y no con el aumento en los mínimos de las penas.

Considero que es un error no solamente jurídico y técnico...

Sr. Presidente. — Disculpe, senador. El señor senador López Arias le solicita una interrupción.

Sr. Yoma. — Sí, cómo no, se la concedo.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el senador López Arias.

Sr. López Arias. — Señor presidente: con relación al tema que está tocando el senador Yoma, quiero decir que hay muchas provincias que tienen una norma muy sabia en materia de excarcelación, que consiste en darle al juez la facultad de evaluar si corresponde o no ejecución condicional de la pena. Es decir, no se aumenta la pena a ocho años, como fija la legislación nacional actual o de otras provincias, sino que se prevé que el juez evalúe la peligrosidad de aquel que cometió el delito, que analice la situación en cada caso y decida si corresponde o no dictar la excarcelación. Creo que esto es mucho más sabio. Coincido totalmente con lo que plantea el senador Yoma.

Sr. Presidente. – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Yoma.

Sr. Yoma. – Creo que es realmente serio y grave que aquel que tenga una eximición de prisión por un delito anterior le correspondan de cuatro a diez años de prisión si portare un arma de fuego. Se me ocurre el caso de alguien que fue condenado por librar un cheque sin fondos y le otorgaron la eximición de prisión—incluso hay formularios impresos en la provincia por este tema, sobre todo después de estas crisis—, ¿esta persona se va a “ligar” una condena por portación ilegal de armas, incluso si la tenencia es legal?

Es bueno que aclaremos que hay dos tipos de registración: una es la tenencia legal y otra la portación legal de armas. La tenencia legal es la que corresponde a quien tiene un arma registrada; la portación de armas es la de quien tiene un arma en condiciones de ser utilizada. Para ambas situaciones, se requiere una autorización.

Ahora bien, a aquella persona que tuviera un arma registrada y se le ocurriera sacarla de su casa por un hecho circunstancial o gravoso y en alguna oportunidad hubiera sido beneficiado con una eximición de prisión por un cheque sin fondos, por ejemplo, le correspondería una pena de cuatro a diez años.

¿Por qué se establece esta escala en este caso? Para que no exista la posibilidad de una excarcelación. Porque si esa persona tiene una eximición de prisión anterior por una denuncia, la resolución de esa causa va a llegar antes que esta otra, con lo cual no va a llegar a la condena de tal causa. Esto se hace para que no sea beneficiada con una excarcelación aquella persona que hubiera tenido una eximición de prisión, cualquiera sea el delito de que se trate, y que aunque hubiera tenido registrada el arma estuviera portándola en condiciones de ser utilizada.

Entonces, realmente, esta modificación que se propone es enorme, gravísima e impresentable. No se la puede aceptar.

Además, creo que hay otro tipo de cuestiones que se prestan a determinadas valoraciones muy peligrosas; incluso a actos discriminatorios. Me refiero a cuando se hace alusión a la posibilidad de una reducción de la pena, de acuerdo con las condiciones personales de la persona involucrada. Esto significa que esa reducción va a depender de la cara de cada persona; y ya

sabemos cómo se aplican este tipo de normas: cuando uno es negro, petiso y con cara de boliviano, parece delincuente; entonces, va a ir preso. Pero si el involucrado es rubio y de ojos celestes, quizás no.

Es decir, esa norma se presta a actitudes discriminatorias, que no se pueden dejar tan abiertas. No se puede dejar librada a la discrecionalidad la posibilidad de detener a un ciudadano, en función de sus circunstancias o condiciones personales.

Por todo lo expuesto, y por otras cuestiones sobre las que no viene al caso extenderme ahora, manifiesto mi rechazo a las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Capitanich.

Sr. Capitanich. – Señor presidente: voy a realizar una exposición extremadamente breve, dado que solicitaré la inserción en el Diario de Sesiones de diversas cuestiones vinculadas con este proyecto.

De todos modos, quiero mencionar varios aspectos relacionados con el proyecto de ley en tratamiento, venido en revisión de la Cámara de Diputados.

En primer lugar, me parece importante considerar los factores de los delitos y la criminalidad, ya que cuando se realiza un análisis al respecto, se hace referencia fundamentalmente a tres cuestiones.

En primer término, al tema del narcotráfico; o sea, a la tenencia y al tráfico de drogas como un factor importante que vincula el delito con la criminalidad.

En segundo lugar, al tema de la tenencia y la portación de armas, fundamentalmente en lo que respecta a la fuente de la provisión ilegal del armamento.

Y, en tercer término, a la edad de los delincuentes, porque en muchos casos se observa claramente una reducción sustantiva de la edad de quienes ejecutan delitos de carácter criminal.

En materia de tráfico de estupefacientes es importante remarcar que desde 1991 y 1992 se incrementó seis veces el volumen total de los decomisos, a la vez que existe aproximadamente un incremento del 200 por ciento en las detenciones producto de este tipo de delitos.

Respecto del régimen de las armas debo decir que el 99 por ciento de los delitos se come-

ten con armamento de carácter ilegal. Por esa razón, es muy importante establecer un mecanismo que permita identificar con precisión cuáles son las armas de origen ilegal y dónde efectivamente ellas se distribuyen, para clarificar el problema de la oferta y la demanda en el tráfico de las armas y, en función de eso, establecer las políticas correspondientes.

En este sentido, en un informe que agregaré a la versión taquigráfica –denominado “Lineamientos para una nueva política de control de armas del Estado nacional”–, el RENAR y el Ministerio de Seguridad, Justicia y Derechos Humanos reconocían en 2002 que el número de armas ilegales rondaba las 100 o 150 mil. Sin embargo, otros estudios de carácter privado, ya sea hechos por consultoras o vía encuestas de victimización, establecían que el número de armas ilegales era equivalente a 2,5 millones. O sea que había una diferencia exagerada entre lo que decía el RENAR y las encuestadoras de carácter privado u otros institutos especializados, lo cual era un problema extremadamente importante.

A su vez, en 2002 el RENAR denunciaba la existencia en la Capital Federal de 96.200 usuarios debidamente registrados y de 310.800 en la provincia de Buenos Aires. Pero lo importante en el relevamiento de este informe es que se exponía acerca de la facilidad con que se podían adquirir armas en el mercado ilegal. Al respecto, un FAL valía 550 pesos y las granadas MK2, 200 pesos.

Sobre esta temática contamos a nivel nacional con las leyes 20.429, de 1973 –la que sufrió modificaciones como las que recién mencionaba el senador Yoma–, la 25.086 –por la que se modifica el artículo 189 bis del Código Penal Nacional– y la que modifica el artículo 41 bis de dicho Código. Por lo tanto, uno advierte que, a pesar de estas normas, el marco jurídico en la República Argentina es lo suficientemente flexible como para que los requisitos de adquisición de un revólver calibre 22 sean más simples que los trámites correspondientes para el otorgamiento de una licencia de conducir.

En consecuencia, del mismo modo en que es necesario generar las condiciones para impedir o disuadir –por el lado de la demanda– el uso de las armas de fuego, también es indispensable establecer estrategias que impidan un mecanismo

de oferta ilegal, porque ésta existe en virtud de la demanda que produce la sensación de inseguridad, que hace que mucha gente pretenda apoderarse de un arma para su defensa personal.

Ahora bien, la normativa relativa al control de armas también existe en la legislación comparada. En este sentido, existe una legislación de carácter internacional aprobada por nuestro país, como la Convención Interamericana contra la Fabricación y el Tráfico Ilícito de Armas de Fuego, Municiones, Explosivos y Otros Materiales Relacionados, elaborada por la OEA el 13 de noviembre de 1997 –la Argentina la ratificó por ley 25.449 e hizo el depósito pertinente–, en la cual los Estados parte claramente se comprometen a adoptar medidas para que no reingresen al mercado ilegal de armas aquellas que han sido incautadas por las fuerzas de seguridad.

Esta cuestión también es abordada en el ámbito internacional a través de la resolución 50/70 b) de la Asamblea General de las Naciones Unidas, del 12 de diciembre de 1995, por la que se le solicitó al secretario general un informe sobre este tipo de usos de armas, fundamentalmente livianas. En consecuencia, es necesario establecer un marco jurídico para los estándares de seguridad de los depósitos de armas y adecuar la legislación correspondiente.

La experiencia internacional claramente indica que existe una correlación directa entre incautación de armas ilegales y reducción del número de crímenes. En el caso del estado de Kansas –Estados Unidos– se aplicó el programa de experimentos de armas, en donde gracias a un incremento sustantivo de operativos y patrullaje –fundamentalmente focalizado en las zonas en donde se producían los delitos más violentos– se logró un aumento del 65 por ciento respecto de la incautación de armas y la reducción en un 49 por ciento de los crímenes violentos. En Indianápolis se logró un aumento del 40 por ciento en la incautación de armas y una reducción del 50 por ciento en el volumen de delitos. En Boston, a través de unidades especiales, se plantearon esquemas de represión de la oferta ilegal de armas y de incremento de las regulaciones. En Nueva York se instrumentaron mecanismos de conmutación de penas para identificar a los vendedores ilegales de armas de los distintos barrios, a los efectos de establecer los

incentivos para discriminar a los verdaderos traficantes de armas subsumidos en determinados barrios urbanos.

El Departamento de Justicia de Estados Unidos hizo en 2000 un informe donde evaluó cuatrocientas estrategias y programas desarrollados en ese país y en América latina, con sesenta políticas diferentes y, claramente, llegó a una conclusión que abarca tres ejes muy claves. En primer lugar, interrumpir la promoción y oferta de armas ilegales —esto es un ataque duro a la oferta—; plantear la disuasión en la portación ilegal de las armas y en su posesión; y en tercer lugar, establecer estrategias de investigación para identificar dónde y en qué zonas están desarrolladas las acciones delictivas. Obviamente que esto incluye un mecanismo de penalización más severa. Asimismo, se determinó que aquellas poblaciones que son más vulnerables al uso de las armas ilegales son las que registran entre el 65 y el 85 por ciento de crímenes cometidos con este armamento.

Señor presidente: dadas las características de esta sesión y la decisión del bloque del Partido Justicialista, vamos a plantear el voto correspondiente en virtud del proyecto que viene de la Cámara de Diputados.

Y como mencioné anteriormente, solicito la inserción en el Diario de Sesiones de los informes correspondientes y de estudios comparados de los distintos países del mundo.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. — Señor presidente: voy a tratar de sintetizar mi exposición al solo efecto de dar fundamentación a mi voto, que va a ser en el sentido de aceptar las modificaciones propuestas por la Cámara de Diputados a la sanción oportunamente hecha por este Senado. Hay razones atendibles, tanto para insistir en la sanción del Senado como para aceptar las modificaciones hechas por la Cámara de Diputados, y son respetables en ambos casos.

De acuerdo con lo que resolvió la mayoría de mi bloque creo que es prudente aceptar las modificaciones de la Cámara de Diputados, que han sido hechas por los dos tercios de sus miembros, dando así un respaldo legislativo importante, más allá de las razones que se tengan para adoptar una u otra decisión.

La elección de uno u otro camino no tiene nada que ver con la celeridad o con la rapidez, porque hoy, en cualquiera de los dos casos, vamos a tener ley, de acuerdo con las modificaciones efectuadas en 1994 —que cada vez más nos damos cuenta de que han sido muy sabias— al proceso de sanción de leyes, que fue sintetizado

En 2002 había presentado un proyecto, con algunas similitudes a éste, por el cual se elevaban las penas por la tenencia y portación de armas y se pasaba la competencia de estos delitos de la justicia federal a la ordinaria. Ese proyecto de mi autoría tuvo dictamen de comisión el 17 de noviembre de 2002, se publicó en el Orden del Día, pero lamentablemente nunca fue tratado en el recinto.

Y el proyecto que estamos tratando es una iniciativa del Poder Ejecutivo, que fue sancionada el 17 de diciembre de 2003, es decir que no es de los proyectos que aprobamos la semana pasada sino que viene desde diciembre del año pasado. Y digo esto, porque muchos creen que fue sancionado junto con las otras leyes en la sesión anterior y no es así; es de diciembre del año pasado, con lo cual el Senado está demostrando que nuestra preocupación no es correr detrás de los hechos sino que antes de que se produjera esta verdadera eclosión en materia de seguridad, ya el Senado había dado sanción a este proyecto del Poder Ejecutivo, que fue aprobado sobre tablas, sin discurso, y estableciendo una sola modificación sobre el monto de la pena, o sea que tuvo un trámite bastante rápido.

La modificación de la Cámara de Diputados ya la explicó muy bien el miembro informante; se agrega un nuevo tipo penal consistente en dar instrucciones para la preparación de sustancias o materiales tendientes a fabricar, suministrar, adquirir, sustraer o tener en su poder bombas, materias o aparatos capaces de liberar energía nuclear, etcétera; se reduce la pena de la simple tenencia de armas de guerra, estableciéndola entre dos y seis años mientras que la sanción del Senado había sido de tres a seis años; se incrementa la pena por portación de armas de guerra, fijándola entre tres años y seis meses y ocho años y seis meses, cuando la sanción del Senado había sido de tres a ocho años; se tipifica un nuevo tipo de delito como es la

portación de cualquier tipo de arma para quien registre antecedentes penales por delitos dolosos contra las personas o con uso de armas o goce de excarcelación o eximición de prisión, que establece una pena de cuatro a diez años; se eleva la pena de uno a seis años por el delito de entregar un arma a quien no sea legítimo usuario; se aumenta la pena por adulterar o suprimir el número de una arma, estableciéndola entre tres y ocho años, que es la misma pena para quien con autorización para fabricar armas omitiere su número, mientras que la sanción del Senado era de uno a seis años.

Siempre que hemos tratado reformas al Código Penal escuchamos y pronunciamos los mismos discursos: "Tenemos que hacer las reformas de fondo"; "No es bueno aplicar parches al Código Penal"; "Estamos legislando de acuerdo a la coyuntura"; "Tenemos que fijarnos el propósito de sancionar un Código Penal nuevo" o "Tenemos que equilibrar las penas". Todo eso es cierto.

Indudablemente, lo que estamos haciendo es legislar para la emergencia. Y cuando se legisla de esta manera se cometen desproporcionadas y se producen los desequilibrios que son de esperar cuando se retocan figuras penales que a veces quedan desproporcionadas con respecto a otras.

Este tema ya fue de la preocupación del marqués de Beccaria, considerado por muchos como el creador de la ciencia del derecho penal. En su célebre obra *De los delitos y las penas* afirmaba que si se destina una pena igual a los delitos que ofenden desigualmente a la sociedad, los hombres no encontrarán un estorbo muy fuerte para cometer el mayor cuando hallen en él una mayor ventaja.

El marqués de Beccaria ya planteaba en los fundamentos de la ciencia del derecho penal que debe haber una proporcionalidad en las penas. Si no, al delincuente le da lo mismo cometer el delito mayor porque va a tener una pena que no es proporcional al hecho cometido.

Este no es un problema de hoy o del proyecto de ley sino de la legislación que se viene sancionando desde hace mucho tiempo. Y eso nos debe comprometer en serio a que se forme la comisión con expertos y participación legislativa para encarar una reforma integral de todo el ordenamiento jurídico penal y lograr así el equilibrio necesario.

La verdad es que cuando hacemos estas afirmaciones somos un tanto escépticos, porque muchas veces hemos hablado de este tema y nunca lo hemos llevado a cabo. Fíjese, señor presidente, que nosotros hemos sancionado la Ley del Digesto Jurídico, para ordenar las legislaciones de todo el país, se crearon en consecuencia las comisiones, pero el tema no funciona porque a veces no se cubren en ellas los puestos de las personas encargadas de redactarlo.

Muchos de estos problemas van a ser solucionados con el Digesto Jurídico, porque tendremos un elemento ordenador por materias que nos va permitir obtener una legislación acorde con los tiempos que se viven.

Hay un principio del derecho que dice que la ley se presume conocida. Pero cuando hay un desorden legislativo tan grande como el que existe en nuestro país creo que dicho principio no puede ser aplicado con todo su rigor. Porque hay veces que hasta los propios expertos, cuando hay muchas modificaciones, tienen que hacer un estudio profundo para ver cuál es la que está realmente vigente; hay superposiciones, hay duplicaciones.

Me temo que en otras materias puede no ser importante. Pero en materia de derecho penal es muy importante, porque está en juego ni más ni menos que la vida, la libertad y el honor de las personas.

Entonces, esto nos debe comprometer más que cualquier otra materia, para abocarnos de lleno a la sanción de un Código Penal que sea realmente el que hoy necesita la sociedad argentina.

Quiero hacer una última reflexión sobre el tema de la pena más dura o más blanda. Posiblemente las penas son un poco elevadas. Escuché decir que el que va a cometer un delito no se está fijando en la pena. Hay quienes preguntan: "¿Acaso ustedes han visto algún delincuente que diga: 'Vamos a ir a robar. ¿A ver qué dice el Código Penal...?'" No, es cierto; nadie se fija en eso. Eso en cuanto al sentido disuasorio que puede tener la pena. Pero la pena tiene también un sentido retributivo, de castigo.

En consecuencia, si bien al que comete ciertos tipos de delitos, como los que están hoy en boga, no lo vamos a disuadir de que no los cometa —si ya tiene en sus genes el hecho de ser delincuente, como decía Lombroso—, se aplicaría aquí el sentido retributivo, ya que lo vamos a

sacar de circulación para que no siga cometiendo delitos.

Ahí es donde vamos a equilibrar eso del sentido disuasorio con el sentido retributivo de la pena. Si no sirve para disuadirlo de que no cometa el delito, por lo menos lo vamos a sacar de circulación de la sociedad, para evitar que siga cometiendo ese tipo de delitos, que por supuesto son graves. De eso se trata y por eso estamos legislando de esta forma: de emergencia, con alguna desprolijidad, pero de acuerdo a lo que la necesidad está requiriendo en estos momentos.

Por estas razones, voy a votar por la aceptación de las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Losada.

Sr. Losada. – Señor presidente: en primer lugar, nosotros vamos a respaldar las expresiones del miembro informante que, además, pertenece a nuestro bloque.

Entendemos muchos de los cuestionamientos que aquí se han hecho a este proyecto que estamos tratando, porque precisamente hace poco el Senado votó un proyecto que tenía algunos aspectos diferentes.

Pero también estamos actuando, más que por acción, por reacción. Más allá de que el Senado votó leyes vinculadas al tema de la seguridad, tenemos que ser absolutamente leales y sinceros, en el sentido de que acá hay un reclamo de la sociedad que ha puesto en una dinámica la discusión de estas leyes, que nos está poniendo en una discusión fenomenal y profunda, a la cual hay que darle respuesta.

Lo que considero insuficiente es el esfuerzo que se hace desde el Parlamento. Porque, como lo dijimos en anteriores oportunidades, no alcanza con una sola pata de la problemática de lo que son las instituciones del Estado para dar una respuesta a la envergadura del reclamo. Desde el Congreso no podemos estar viendo e interpretando cuáles son las políticas de seguridad que va a implementar, por ejemplo, el Poder Ejecutivo. Estamos jugando a las adivinanzas.

El Congreso está reaccionando y lo ha hecho con reflejos, con responsabilidad, con sensibilidad. Pero convengamos en que aquí se hace necesaria una discusión de todos los actores responsables desde el poder público ante este requerimiento.

Por eso, en la anterior sesión nos referimos –y lamentamos tener que insistir en esto– a la ausencia de los ministros que son responsables de un área tan sensible como la que estamos hoy tratando.

No me alegra tener que decir esto, porque creo que la sociedad está reclamando otra respuesta de la política. Pero es inconcebible –lo digo sinceramente y con dolor– que no sea posible llevar a cabo un diálogo para tener una política de seguridad abarcadora; no salpicando hoy una ley y mañana otra; rumbeando de alguna manera para encontrar una respuesta que tenga la envergadura que está reclamando la sociedad.

Creo, señor presidente, señores senadores, que una discusión de esta naturaleza amerita que empecemos a poner en vigencia o a proponer audiencias públicas, porque la seguridad no es solamente de los ámbitos institucionales: es abarcadora del conjunto de la sociedad.

Este Congreso debe tomar la decisión de convocar a audiencias públicas para que –entonces, sí– expertos, jueces y ciudadanos podamos analizar el tema a efectos de tener una legislación que en los hechos dé respuestas, pero en forma articulada y homogénea, a esta situación que es una de las prioridades absolutamente objetivas, porque lo vivimos de manera cotidiana.

Yo no quisiera quedarme con la expresión de que “hicimos esto pero, bueno, hay otro tanto que todavía falta hacer”. No sirve; no alcanza con que el Congreso dé su respuesta –con discusiones, con diferencias– si no damos respuestas a la sociedad. Vuelvo a insistir en lo que decía en la sesión anterior: acá no se trata de que digamos “nosotros hicimos”, porque sigue la demanda. Lo que acá debemos privilegiar es que la gente vea la vida democrática como la respuesta adecuada; y en esto están involucrados todos los sectores públicos.

Por lo expuesto, vamos a votar el proyecto de ley venido en revisión con las reformas introducidas en la Cámara de Diputados, a pesar de las dudas que por supuesto tenemos. Lo haremos porque creemos que esto es necesario para tener una ley. Deberemos ir viendo cuáles son las cuestiones que habrá que modificar en un contexto global y abarcador, con el firme reclamo de que esta política de seguridad tenga interlocutores entre las distintas instituciones de

la Nación: o sea el Congreso, el Poder Ejecutivo y la Justicia.

Por estos motivos, señor presidente, el bloque de la Unión Cívica Radical va a votar afirmativamente el proyecto de ley venido en revisión de la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente. — Para cerrar el debate, tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: mi bloque va a acompañar mayoritariamente la propuesta que hizo el miembro informante, senador Agúndez, en el sentido de votar de manera afirmativa la sanción de la Cámara de Diputados.

La Cámara de Diputados incorporó reformas a un proyecto que tuvo origen aquí, en la Cámara de Senadores, donde —como muy bien se expresó— se juntó una iniciativa del Poder Ejecutivo nacional, que veía ya el tema de las armas como un problema en la sociedad, con la de otros senadores sobre el mismo tema.

Creo que habíamos hecho un buen proyecto, pero en el medio ocurrieron cosas en la Argentina. ¿Cuál es el espíritu que tiene el proyecto de la Cámara de Diputados? Para que quede bien claro, la iniciativa de Diputados tiende a limitar la excarcelación para aquellos casos en que existe portación de armas; para aquellos que, con esas armas, matan impunemente en las calles de las ciudades del país. Este es el objetivo. Este es el mensaje que envía la Cámara de Diputados. No le vamos a dejar esta facultad al juez. Nosotros, en nuestro proyecto, le dejábamos al magistrado la valoración del hecho y la posibilidad de limitar el ejercicio de la excarcelación en función de lo que evalúa.

Indudablemente, acá está todo en discusión. Ya hemos escuchado al señor Blumberg; y lo pongo como ejemplo más cercano. Pero también escuchamos a víctimas de otros delitos. El otro día estaba mirando televisión y pude ver a la hija y a la señora de ese comerciante de apellido Bogani. Entonces, cuando uno ve que quien mató al comerciante, apenas con 18 o 19 años, tiene un prontuario con delitos de robo con armas, se encuentra imputado de otro homicidio y, además, está por la calle, es indudable que algo no funciona en el sistema judicial, porque le han dado los beneficios de la excarcelación a un sujeto altamente peligroso, que porta armas, roba con ellas y mata. Es obvio que hay algo que no funciona.

Esta permisividad y funcionamiento anodino del sistema judicial, con jueces que seguramente están sobrecargados de trabajo y poseen un criterio tan flexible, ha llevado a que compartamos el diseño elaborado por la Cámara de Diputados; es decir que en la propia norma conste la limitación, con un aumento del mínimo para evitar la excarcelación. Es este el espíritu de la norma.

¿Cómo se empieza un proceso de acción fuerte contra el delito? Indudablemente, el primer paso es elaborar un plan.

En ese sentido, hay una experiencia interesante en la ciudad de Nueva York, que suele ponerse de ejemplo con el rimbombante título de “tolerancia cero”. Si bien no pretendo hacer, el panegírico de la tolerancia cero, que estuvo acompañado por un crecimiento económico y su consecuente mejora de los indicadores sociales, que bajaron el nivel de delito, es verdad que hubo una enérgica y fuerte acción tendiente a combatir, entre otras cosas, la portación de armas en la calle y a limitar los delitos menores.

En cambio, en la Ciudad de Buenos Aires hay un Código de Convivencia Urbana que permite que cualquiera haga cualquier cosa. A tal punto que se tolera que haya personajes que mero-dean en la puerta de los bancos para ver qué anciano cobra su jubilación para luego robarle. Es decir que la portación de armas es el primer paso de una política criminal.

En ese sentido, me permito decir al señor senador Losada que no tenga temor porque el gobierno nacional trabaja en un plan integral y lo que se va a votar en la Cámara en el día de hoy es un complemento de aquél.

Reitero que hay que tener una política muy dura para evitar la portación de armas y no hay que temer por ello, ya que la norma prevé la atenuación para aquellos que no la usen con un fin doloso.

Respecto del cuestionamiento que se refiere al que registrare antecedentes penales por delito doloso contra las personas o con el uso de armas, o se encontrare gozando de una excarcelación o exención de prisión anterior y portare un arma de fuego de cualquier calibre, será reprimido con prisión de cuatro a diez años, puedo decir que es indudable que, tanto la excarcelación como la exención de prisión, están referidas a la existencia de delitos previos dolosos

contra personas y con uso de armas. El párrafo debe entenderse de esa manera porque no se va a condenar con la figura prevista en la norma a aquel que librare un cheque sin fondos o cometiere una mera defraudación. Se entiende el texto en su sentido integral y en su definición del uso de armas en atentado contra personas y comisión de delitos con armas de fuego.

Si no se da este sentido a la norma, que es el verdadero, lo que se hará es buscar el vericuetto o el fundamento para tratar de bastardearla con argumentos que son falsos.

Sr. Menem. — ¿Me permite una interrupción, señor senador?

Sr. Pichetto. — Sí, señor senador.

Sr. Presidente. — Para una interrupción, tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. — Señor presidente: hay un tema que se ha tocado esta tarde, referido a que se aumenta la pena para evitar las excarcelaciones. Creo que ello hace a una política criminal porque las excarcelaciones, según las competencias que ha establecido la Constitución, están determinadas por los códigos procesales de cada provincia, cuya facultad les pertenece, así como la ley de fondo es facultad del Congreso de la Nación.

Nuestra política en esta materia es que no haya excarcelaciones de cierto tipo de delitos en ningún lado. No es que eso se haya soslayado al no darnos cuenta de que tal vez aquí existe un cierto avance en esta materia sobre facultades de las provincias. No es así, sino que en esta materia se establece una política destinada a limitar al máximo las excarcelaciones, lo que se determina como una política general que debe regir en todo el país. Si no, va a ocurrir que ante un mismo delito el juez de una provincia va a conceder una excarcelación y el de otra provincia no, cuando esta política general debe abarcar a todo el país.

Por ello, a mí me parece que no está mal que por vía de la norma penal sustantiva se limiten las excarcelaciones, sin dejar esto librado a la posibilidad de que cada juez las conceda o no de acuerdo con lo que establezca el Código Procesal de su provincia.

Sr. Presidente. — Continúa en el uso de la palabra el señor senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Señor presidente: voy a tratar de ir concluyendo.

Nosotros consideramos que esta cuestión es central. En el diseño de la política criminal es fundamental el hecho de tratar de contener la portación de armas de fuego en la calle.

Además, yo me pregunto a qué viene tanta preocupación por esta condena alta para aquellos que porten armas de fuego. Un ciudadano honesto, la gente honesta y buena —que es la mayoría—, los vecinos de cualquier ciudad, ¿andan con armas de fuego?, ¿van a la panadería con armas de fuego? Los que tienen armas de fuego son los que van a delinquir. Esta es la verdadera situación: el que anda con un arma y sale a la calle con ella es porque, probablemente, va a delinquir, salvo que indudablemente pruebe y acredite —como lo establece el propio proyecto de ley, en la parte de la atenuación de la pena— que no tenía finalidades dolosas. Pero partimos del supuesto de que en el caso de quien tiene y porta un arma existe una presunción —indudablemente— que abre el camino hacia la comisión de delitos graves.

Según marcan las estadísticas, lo que también ha crecido en la Argentina es la cantidad de homicidios, que es altísima. El otro día me referí a lo que significa el robo de automotores y cómo, muchas veces, este delito termina en un homicidio.

Señor presidente: la gente buena, la gente honesta, no anda portando armas. El tema de la portación de armas no es un problema ni una preocupación de la sociedad honesta. El que tiene y porta un arma es porque seguramente algo va a hacer con ella. Pues bien, tendrá que probar ante el juez que con esa arma no iba a cometer un acto ilícito.

Además, creo que ésta es una buena señal. Por el contrario, sería una señal negativa no aprobar esta iniciativa. Reitero que creo que estamos dando un paso positivo. Seguimos trabajando en esta agenda de la seguridad pública y, en ese sentido, rescato la responsabilidad de los señores senadores y de este cuerpo en su conjunto. En esta materia estamos trabajando como se debe, a efectos de instrumentar una verdadera política de Estado.

Por supuesto, estamos a la espera del plan que va a presentar el Poder Ejecutivo de la Nación. Seguramente, será un plan integral que también va a requerir de una complementación legislativa. No tengo ninguna duda de que ello

va a ocurrir; mientras tanto, estamos sancionando leyes importantes en la lucha contra el delito en nuestro país.

Sr. Presidente. — Ha quedado cerrado el debate.

Voy a aclarar el sentido de la votación: aquí se requerirán dos tercios de los votos. Aquellos que voten por la afirmativa estarán votando a favor de la insistencia en la sanción del Senado, mientras que quienes voten por la negativa lo harán en favor de las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

Varios señores senadores. — ¡No!

Sr. Presidente. — ¿No era eso lo acordado?

— Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Pichetto. — No se debe votar por la negativa.

— Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Pichetto. — Si no se logran los dos tercios, quedarían aprobadas las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador López Arias.

Sr. López Arias. — Creo que es absolutamente claro lo que establece la Constitución. Nosotros debemos votar si aceptamos o no las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados.

— Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Estrada). — Resultan 48 votos por la afirmativa, 3 por la negativa y ninguna abstención.

— El resultado de la votación surge de la planilla registrada informáticamente por la dirección General de Imagen Institucional y Tecnologías de la Comunicación.

Sra. Ibarra. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra la senadora Ibarra.

Sra. Ibarra. — No pude emitir mi voto.

Sr. Presidente. — ¿Puede manifestar verbalmente su voto?

Sra. Ibarra. — Voto por la negativa.

Sr. Presidente. — Vota por la negativa la senadora Ibarra.

Queda definitivamente sancionado el proyecto de ley. Se harán las comunicaciones correspondientes.

84

MANIFESTACIONES

Sr. Presidente. — Corresponde proponer preferencias que por Secretaría se enunciarán. Deberá indicarse si es con o sin dictamen de comisión...

Sr. Losada. — Pero señor presidente, falta considerar dos tratamientos sobre tablas.

Sr. Pichetto. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Faltan dos proyectos sobre tablas, señor presidente, respecto de los cuales no hay discusión.

Sr. Menem. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Menem.

Sr. Menem. — Quiero hacer una aclaración. Quisiera que no quede como precedente valdiero, que pueda ser invocado en el futuro, la forma en que se ha hecho la votación, porque realmente tendríamos que haber votado las modificaciones, artículo por artículo, ya que podría haber criterios distintos en el sentido de que algunos se aceptarían y otros no.

Esto de votar *in totum* no creo que sea ortodoxamente correcto. No es constitucionalmente correcto. De todos modos, hay asentimiento y hemos votado todos. Pero, en el futuro, tratemos de votar artículo por artículo, sobre todo en los casos en que juegan las mayorías de una y de la otra cámara, creo que debe quedar claro que las votaciones son de esta forma.

No se vota en general, porque anteriormente lo habíamos aprobado en general como cámara de origen, pero al considerar las modificaciones introducidas, tenemos que votarlas artículo por artículo.

85

USO Y TENENCIA DE LA TIERRA

Sr. Presidente. — Continuamos con la consideración de los tratamientos sobre tablas a solicitar.